



# NEW

LUNES  
9 de septiembre, 2019

**EDICIÓN  
MATUTINA**

"Bringing real news  
to real Americans."

# FRONTIERSMAN

70 AÑOS DE PERIODISMO DE CONFIANZA

GRATIS, CADA DÍA

# EL HONOR ES COMO UN HALCÓN: SI TE GUSTA, LIBÉRALO

POR: HECTOR GODFREY, EDITOR

Justo cuando no podía empeorar. Justo cuando este régimen extremista ilegítimo no podía empujarnos más al margen de los lunáticos. Justo cuando pensábamos que los colores de nuestro país ya no podían correr más al Rojo ruso... el Sundancer en Jefe encuentra una nueva forma de hacer que Estados Unidos sea más satánicamente socialista.

Pero esta vez nos ha llevado demasiado por un puente muy lejano

Hablo de su candidato a la Corte Suprema, su reemplazo del hack de la firma que no tenía por qué estar allí en primer lugar. (Después de haber pasado 17 años desmantelando el libertarianismo, ¿este jurista fugitivo ahora pasará el resto de su vida destruyendo aún más nuestras mentes

con más basura como *The Pelican Deposition*?) Su elección no es solo otro zurdo loco: ella es la candidata más joven en la historia de SCOTUS. Seguramente será confirmada, ya que el Congreso está repleto de títeres del Kremlin. Cuando lo hagan, nuestro grotesco Gatsby clavará una última hoz en nuestros corazones bien perforados: Es seguro que el tribunal superior estará repleto de copos de nieve durante décadas. Me niego a manchar estas páginas sagradas enumerando sus horribles nombres; no ratificamos al aguijón culminante del corredor de descenso otorgando tal posteridad a todos los hombres y mujeres antinaturales del presidente, y menos aún a esta "activista comunitaria" absolutamente incondicional, una eco-guerrera histérica y

leninista de lápiz labial cuyo último examen de abogacía demostró que puede preparar un Ruso Blanco. ¿Una camarera? ¿Sentada en el mismo banco una vez bendecido por santos de mente recta como G. Gordo Liddy y Bill Buckley? ¿¿En serio?!?

Hace apenas dos días, esta publicación celebró la decisión del Caballero Ecléctico de no buscar la reelección (¡POR FIN!) Con una edición especial épica y bastante costosa que se atrevió a soñar con la liberación. Libres al fin, libres al fin, si podemos conseguir que un McConnell, un Keene o un Limbaugh sean elegidos en 2020, ¡al fin seremos libres! Y luego, ayer, descalzo sobre una alondra, el loco Waldo completa su golpe constitucional tomando sus poderes ejecutivo y legislativo "legalmente casados" e invitando al judicial al Dormitorio de Lincoln para completar su Menage-a-Treason.

Habrán esos amigos bien intencionados que dirán que estoy siendo histérico, que me estoy rindiendo con demasiada facilidad a la desesperación.

Estos tranquilizadores me dirán que tenga fe en alguna segunda venida de Nixon, un Elegido renacido que usará órdenes ejecutivas para subvertir las leyes de su predecesor, que usará su poder de veto para protegernos de otro congreso comunista.

Estos tranquilizadores me dirán que mantenga la esperanza de un nuevo congreso, regenerado con ideales conservadores, que de alguna manera hará retroceder todo el alcance liberal: una liga de justicia de nueva generación de centinelas republicanos como el Senado de 1992-1991 que mantuvo a raya a la Blue Wave (Ola Azul), o la de 2002-2006 Casa que embotó muchas de las reformas de la "Gran Sociedad" del presidente (¡JA!).

Estos tranquilizadores me dirán que recuerde que tenemos el valor de acabar con ideas monstruosas, sin importar las circunstancias, porque lo hemos hecho antes. Me recordarán el 2008, cuando un grupo irregular de senadores y representantes trabajó en colaboración con tantos gobernadores estatales y legislaturas para salvar al país de la estafa de las grandes reparaciones de Johnnie Cochran. Repetirán la historia como si fuera una gran batalla mítica de una Ilíada estadounidense: cómo la Corte Suprema estaba preparada para otorgar daños extraordinarios en un caso verdaderamente lamentable de nuestro pasado que habría sentado un precedente catastrófico y le habría dado a CUALQUIER estadounidense agraviado con una pequeña molestia la capacidad de demandar al gobierno; y cómo nuestros inteligentes cruzados conservadores empujaron a la rubia blanqueada por el sol a la culpabilidad blanca que es nuestro presidente a un "compromiso" que detuvo efectivamente la demanda de Cochran al aceptar apoyar las Redfordaciones - lo siento, la Ley de Víctimas de Violencia Racial, un desembolso de impuestos generoso para alivio de los supervivientes (¿y sus descendientes?!?) de solo 50 incidentes de "atrocidades certificables perpetradas por estructuras o agentes de la supremacía blanca", lo que sea que eso signifique.

Mis tranquilizadores me dirán todas estas cosas, porque piensan que cada una representa un modelo viable para avanzar en un país adjudicado por los magistrados vitalicios de nuestro opresor que se retira. Y no los escucharé. No puedo, porque estamos derrotados, amigos. Vencidos. Debemos admitir que nuestros enemigos han ganado

más de lo que han perdido; su progresiva marcha de “progresismo” continúa. Todo lo que se ganó con nuestros inútiles esfuerzos de resistencia fue la radicalización de patriotas bien intencionados que creen que la violencia terrorista intimidará al establecimiento liberal para que se rinda. Los saludo, buenos soldados. Honras la máscara en blanco y negro que usas. Pero estoy con el senador Keene aquí: no puedo perdonar sus métodos. Incluso si aprobé luchar contra la autoridad que hace cumplir una ley injusta, recuerde que algunos que usan la insignia pueden muy bien compartir sus valores.

Sin embargo, la guerra no es la respuesta y, si lo fuera, es probable que la pierda. Como muchos de nosotros que hemos pasado la última década difamados por atrevernos a recordar la antigua grandeza de Estados Unidos, solo debes saber que estás superado en armas, en personal, en número y enmascarados.

Así que no vayas a la guerra. Vaya a las urnas y vote por el senador Keene, o quien sea que sea el candidato republicano, aunque solo sea para mostrarle al enemigo que todavía creemos en los ritos y procesos de la democracia, incluso si no creemos que nos aporte ningún bien. He estado parado en el muro de la libertad durante ocho décadas, y nunca he visto las ondas de color ámbar de grano más angustiosamente azules.

Pero hablando de azul, tal vez haya alguien que pueda ayudarnos a seguir siendo una nación, bajo Dios, si tan solo Dios no nos hubiera abandonado para construir castillos de arena en la cuarta roca del sol. Y entonces digo, si no podemos vencerlos, nos unimos a él. Así es. Él. El superhombre superpoderoso de Nixon; nuestra deidad exiliada. Si nos están quitando nuestra tierra, reclamemos un

nuevo mundo para nosotros, donde podamos vivir separados y libres, donde podamos reconstruir la única América verdadera. La superficie del planeta es roja. El doctor Manhattan es azul. Solo falta un color allí para completar nuestra bandera, mis compatriotas. ¡Llevemos nuestros traseros a Marte!